



BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



Megia.—UNA ALDEANA.

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.—SEMESTRE, 5 PESETAS

SOLDADO, 1. DUPLICADO

SUMARIO

TEXTO.—De lunes á sábado, *Eduardo de Palacio*.—Nuestros grabados, *Veritas*.—Un trabalenguas popular, *A. Machado*.—Libros, *Querubín de la Ronda*.—El domingo en Londres.—La Platinotijia.—Los abonos del trigo candeal.

GRABADOS.—Una aldeana, *Mejía*.—El fumador, *Rembrandt*.—Paisaje, *Gonzalez*.—Costumbres noruegas: los desposados.—¡Qué frío hace!—Psiquis sorprendida.—Marcas de la fábrica de porcelanas del Retiro.

DE LUNES A SABADO

¡Aleluya!

Esto no es un mote, ni una alusion á persona alguna.

Es un grito de alegría que se escapa de todos los lábios en momentos de júbilo.

La semana no ha sido para menos.

Acontecimientos teatrales, provinciales, municipales y ¡hasta un petardo!

Pedir más sería pedir limosna; y aún cuando muchos españoles no podamos decir que no llegaremos á disfrutar de tanta gollería, por ahora no nos atrevemos á tanto.

Se ha sabido públicamente que el municipio de Madrid no tiene dinero; que la Diputación de esta provincia no está para bromas; que no nos divertirán tanto como teníamos derecho á exigir los habitantes de esta muy heroica villa.

¿Los sucesos de la semana?

Primero: hemos hablado de crisis, lo mismo que en la anterior.

Se anunció la salida de tres ministros y la restauración de tres constitucionales puros, más ó menos Venancios.

De sufragio universal también hemos hablado como se habla de un ausente; mal.

Pero lo que más ha preocupado la atención pública, ha sido la cuestión de toros.

No había candidatura posible.

En honor de la verdad sea dicho, aquí, donde sobra personal y faltan destinos, en este caso faltaba personal de toros y toreros.

Se explica perfectamente: el ganadero que cria un toro para animal importante, no gusta de verle morir en una corrida de invierno.

El matador que se cria á sí mismo para lu-

cir en verano, siente cierto rubor al lucir las pantorrillas en tiempo de frío.

Así dicen que respondió un *diestro* cuando le propusieron que torease en una corrida de lujo en uno de estos días:

—Camará, en este tiempo no me visto de corto ni pa jaserme una tipografía: que toreen las bailarinas del *Escersis Deo*, que están acostumbradas á lusi las piernas en el invierno.

Doce votos contra once resolvieron en la Diputación provincial suprimir la corrida de gala.

Los conservadores desistieron por deferencia de la corrida de partido.

El empresario de la Plaza de toros, con generosidad inverosímil, se prestó á organizar una corrida á precios de fábrica.

Pero no habrá caballeros en plaza, ni ese aparato tradicional que embelleció el espectáculo en otros días.

Banderas, colgaduras, gallardetes, eso sí, y además se dice que los diestros harán *monerías*.

Los aficionados, formando cola en el kiosko de la calle de Sevilla, han demostrado una vez más que nunca faltan á tan respetable compromiso.

—¿No le decía yo á usted —observaba un concejal amigo mío— que los toros iban á traer cola?

—Y aún colas —afirmé— estamos de acuerdo.

—Pues compañero mío, hay quien no lo veía.

—Personas de escasa penetración.

—Sí, señor.

—Hay hombres que no ven más allá de la cola; si todos fueran como usted....

—¡Ah!

—Otro pelo y otra cola tendrían el país.

Dejemos á los arrimados á la cola, y vamos á otros; esto es, á otros asuntos.

El príncipe alemán ha llegado á Madrid.

Comunico á usted esta noticia sobre seguro y sin temor de equivocarme como los que vieron la escuadra alemana desde Valencia.

En el mar son muy fáciles estas equivocaciones.

En los baños de San Sebastian tomó un amigo mío por una boya la cabeza de un senador del reino.

Revista, cacería, recepción en Palacio (en el otro, en el de la plaza de Oriente).

A esta recepción deberán asistir los convidados, según leo en algunos periódicos, de uniforme, y los que no le tengan, con calzon corto.

Lo de corto es relativo; porque sino se ofrecería mucha variedad en calzones.

Supongo yo que al calzon corto acompañará el frac ó la casaña, ó alguna otra prenda, que no se designa en los sueltos que he leído.

Nada entiendo de estas cosas, como de otras muchas.

Por ejemplo, de dramas modernos.

Si entendiera, creo que aplaudiría el *De carne y hueso*, de Vicente Coloma, que con buen éxito representa la compañía del género, en el teatro Español.

Sin entender le aplaudo, por los atrevimientos que el autor demuestra en bellísimos versos, y por la buena voluntad que revela.

¡Ah! se anuncian otros varios estrenos.

L'Assommoir en Novedades, *Fatinitza* en Price.

Y para el 15 de Diciembre próximo la apertura de las Cámaras.

Las empresas no han perdonado gasto ni sacrificio alguno para ofrecer estas obras (*Assommoir* y *Fatinitza*) con la propiedad que exigen sus interesantes argumentos.

Conozco á uno que piensa que va para diputado constitucional, á quien decia su señora hace pocas noches:

—Que yo no te vea jamás al lado del gobierno actual; que no te vea entre los señores que digan «sí.»

Y él replicaba:

—Lo mismo digo.

EDUARDO DE PALACIO.

NUESTROS GRABADOS

Mejía.—Una aldeana.

El gracioso grabado que publicamos al frente del periódico, es un delicado estudio de Mejía, maestro en apuntar con cuatro rasgos sus expresivas figuras.

El fumador.—Rembrandt.

Los dibujos de Rembrandt son clásicos, y no solo los que manejan el pincel y el lápiz, que esos por obligacion, sino el público culto conoce las maravillosas obras del artista, el primero en la precision y en los tonos.

El fumador representa á un caballero flamen-

co gozando de las delicias del tabaco, entonces no divulgado como ahora.

Gonzalez.—Paisaje.

El estudio del notable artista español tiene las condiciones que exige el conocedor.

Verdad, buena eleccion, ejecucion acertada.

Costumbres noruegas.—Los desposados.

Las sencillas costumbres del Norte tienen además de este encanto, el de lo pintoresco y para nosotros el de lo desconocido.

Ya hemos publicado el atavío de la desposada, primera parte de la comedia, casi tragedia del matrimonio.

Ya hemos adelantado un paso y los novios pasan á la categoria de esposos.

En este paso nos detendremos, que no es cosa de divulgar gráficamente los misterios del amor y sobre todo del más santo de los amores, del amor conyugal.

Allá se las hayan con su dicha, que para todas mis lectoras deseo, aunque no sea más que para que reconozcan prácticamente la exactitud del dibujo que las ofrecemos.

¡Qué frío hace!

La escena en el Retiro. Han salido á paseo confiando en el calor del sol, pero el Guadarrama sopla de lo lindo y hay que marchar á casa.

Todo es desolacion: el invierno, ese feroz aliado de la muerte, lo aniquila todo. Pero vendrá la riente primavera y todo renacerá.

Por de pronto, esas señoras, y á pesar de la resistencia de la niña, se dirigen hácia casa, donde les aguarda el dulce y alegre fuego de la chimenea, que les devolverá el calor perdido.

Psiquis sorprendida.

Psiquis es la bella ninfa á quien se reservó Eros, el Amor, para suya.

Cupido la sorprende en el baño: la mira con ojos indiscretos y enamorados. Psiquis, ruborizada, intenta ocultar sus encantos.

Este momento es el que representa el artista.

El final de la historia es bien triste. Psiquis y Cupido se aman: por la noche se ven; pero Psiquis ignora quién es su amante. Una noche intenta conocerle, pero una gota de aceite cae de la lámpara encendida y despierta al Amor, que huye dejando á Psiquis desconsolada.

Marcas de la fábrica de porcelanas del

Retiro.

La antigua manufactura que un día compitió con Sevres, tenía como marcas de fábrica las que nuestros lectores pueden ver en la plana 16.

Flores de lis de la Casa Real, poseedora de la fábrica; cifras de los maestros más famosos que tuvo, y otras señales que todavía pueden verse en los preciosos jarrones que se conservan en nuestros Palacios y Museos.



Rembrandt.—EL FUMADOR.



Gonzalez—PAISAJE.

FOLK-LORE ANDALUZ

Un trabalengua popular

Blancos son,
Las gallinas los ponen,
Con manteca se frien,
Y con pan se comen.

Blanco, migado, cucharas
alrededor, leche,
¿Qué es?

Hé aquí dos adivinanzas que, sin querer, acuden á mi memoria al poner por escrito un Trabalengua popular dialogado, que aprendí el otro día, y hoy presento al público con el objeto de ver si encuentro en éste algún alma caritativa y piadosa que me saque de dudas respecto de la naturaleza de esta composición de mis culpas, que á mí se me antoja una de las infinitas formas dramáticas con que el pueblo se recrea, no más que por haber hallado en ella personajes, diálogo, acción, argumento y escenas, lo cual me hace el efecto de «no te digo que te mudes, sino que ahí tienes la ropa,» y el de «chirri, chirri, cascarrones en la calle.» Porque, aunque bien se me alcanza que la composición popular de que voy á dar cuenta, tiene por objeto hacer que á los niños se les suelte y adelgace y afile y ponga expedita la lengua, en cuyo concepto puede considerarse como un juego infantil ó ejercicio gimnástico ó lingüístico, esta razón no basta por sí sola para explicarme la existencia de acción, personajes, diálogos, argumentos y escenas, ni más ni menos que si se tratara de un drama de Calderón, de una comedia de Aristófanes, ó de una tragedia de Alfieri. Para trabalengua sólo y reírse un poco, ahí están los que dicen por ejemplo:

El arzobispo de Constantinopla
Se quiere desarzobisconstantinopolitanizar,
Etc.
El cielo está encaraninublará
Quien lo desencaraninublará,
Etc.
Conpadre de la capa parda
El que poco capa parda compra
Poca capa parda vende,
Etc.

y otros infinitos análogos, no menos candorosos, aunque de color de retama, con que la sencilla gente de los pueblos entretiene las interminables noches de invierno. En el trabalengua que voy á presentaros hay personajes, tres nada menos, sin contar una liebre que viene á ser, sin saberlo, la heroína ó protagonista de la función. Hay escenas, como lo prueba la entrada y salida de los personajes. Hay unidad de acción y dentro de

ella variedad interior que hace necesaria la división en actos para presentar los diferentes lugares en que la acción se verifica y facilitar el cambio de decoraciones. Hay tendencia cómica indudable señalada de una parte por la monótona repetición de unas mismas palabras y sus progresivos aumentos complicados, y, de otra parte, la mucha, siempre inmensa dificultad que ofrece á los actores, que, deben ser pastores ó niños, la pronunciación de vocablos que resultan estrambóticos por lo caprichoso de sus terminaciones y las sílabas que se les intercalan. Hay cierto elemento que da á esta composición sabor á fábula, á poesía bucólica á cuento de encantamiento; y hay, por último, un fin moral y cierta especie de máquina ó maravilloso. Bauticemos, por tanto, este drama con un título que responda á su simplísima acción, y, dividido en actos y escenas, veamos de entrar después en algunas consideraciones.

LA LIEBRE AFORTUNADA

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una cabaña pobremente amueblada: esta cabaña está dentro de una dehesa, donde corren á su sabor multitud de conejos y liebres de ambos sexos. A tres pasos de la puerta de la cabaña duerme una hermosísima liebre acurrucada debajo de un lentisco.

El sol empieza á aparecer por el horizonte: un robusto zagallo que tiene cara de bruto, conversa con una vieja cuyo rostro trasciende á maga, hechicera, bruja ó cosa que lo valga.

ESCENA PRIMERA

ZAGAL.

(Con aire á un tiempo respetuoso y desengañado.)

—Madre, notabre, sipilitabre,
¿Voy al campo, blanco, tranco, sipilitranco.
Por una liebre, notiebre, sipilitiebre,

LA VIEJA.

(Contrariada, pero afectando naturalidad.)

—Hijo, niño, trijo, sipilitrijo.
Vé al campo, blanco, tranco, sipilitranco.
Por una liebre, notiebre, sipilitiebre.

(Vase el zagal.)

La vieja queda sola en la cabaña haciendo extrañas contorsiones con las manos y pronunciando confusas y cabalísticas palabras que no llegan á oídos del espectador. Mientras tanto el zagal sale de la cabaña y coje la liebre que encuentra encamada á tres pasos de la puerta; asiéndola por las patas traseras con la mano izquierda, vuelve á entrar en su tranquilo hogar diciendo triunfante con aire meloso en el cual se vislumbra sin embargo algo de temor y aún socarronería.

ESCENA II

ZAGAL.

Madre, notabre, sipilitabre,
Aquí está la liebre, notiebre, sipilitiebre,
Que cogí en el campo, blanco, tranco, sipili-
[tranco.

LA VIEJA.

(Con tono que procura aparentar digno y reposado, pero ligeramente conmovida.)

—Hijo, miyo, trijo, sipilitrijo,
Ve á casa de la vecina, trina, sipilitrina,
A ver si tiene una olla, orolla, otrolla, sipili-
[trolla,

Para guisar la liebre, notiebre, sipilitiebre.

(El zagal sale con la liebre; la vieja queda sonriendo con aire malicioso, y cae el telón.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA ÚNICA.

Cocina de un caseron de campo llena de chismes á modo de cazuelas, lebrillos, sartenes, redomas y otros objetos de singular rareza. Una mujer de cierta edad, aunque más joven que la madre del zagal, limpia con un estropajo y arena, puesta en cucillitas, alguna de aquellas extrañas cacerolas; aunque tuerta, su fisonomía tiene un aspecto bondadoso. El zagalon entra con desenfado y llaneza.

ZAGAL.

Vecina, trina, sipilitrina,
Dice mi madre, notabre, sipilitrabe,
Que si tiene usted una olla, orolla, otrolla, si-
[pilitrolla,
Para guisar una liebre, notiebre, sipilitiebre.

LA VECINA.

(Afectando buscar con la vista alguna olla, responde con dignidad, dulzura y una mezcla de ironía y aire reprobatorio.)

—Hijo, miyo, trijo, sipilitrijo,
Dile á tu madre, notabre, sipilitrabe,
(Estas dos últimas palabras con énfasis.)

Que no tengo olla, orolla, otrolla, sipilitrolla,
Para guisar la liebre, notiebre, sipilitiebre.

(El zagalon sale con cierto aire de enfado y mal humor; la vecina queda sonriendo, como diciendo: así creará mi vecina que tengo yo mi olla para que ella guise esa liebre!....)

CAE EL TELÓN.

ACTO TERCERO.

ESCENA ÚNICA.

La decoracion es la misma del primer acto. El zagal entra dando muestra de hallarse soberanamente abroncado. La vieja permanece reposada y aparenta dignidad.

ZAGAL.

Madre, notabre, sipilitrabe,
Dice la vecina, trina, sipilitrina,
Que no tiene olla, orolla, otrolla, sipilitrolla,
Para guisar la liebre, notiebre, sipilitiebre.

(La vieja con mucha inquietud, aunque afectando resignacion y majestad, y acentuando de un modo especial la primera palabra.)

LA VIEJA.

Pues hijo, miyo, trijo, sipilitrijo,
Agarra la liebre, n tiebre, sipilitiebre,
Y llévala al campo, blanco, tranco, sipiritranco.

CAE EL TELÓN Y CONCLUYE EL DRAMA.

Como se vé, el desenlace no puede ser más grandioso; aquella liebre no estaba hecha para que se la comieran la vieja y el zagal; en vano in-

tentaron estos chupársela; en vano pretendieron hallar una vecina que prestara la condicion indispensable para la realizacion del trágico fin que al inocente herviboro tenian preparado. La liebre tenia más dias en que vivir. La accion, como se vé marcha con rapidez y desembarazo; los obstáculos son proporcionados á las fuerzas del héroe; la exposicion, el nudo y el desenlace guardan una relacion conveniente. Pero, ¿por qué no la asaron, dirán algunos críticos? ¿Por qué no la cocieron, aunque hubiera sido en aquella cacerola que fregaba la vecina con el estropajo? Siempre igual. Los críticos pretenden que los dramas no son lo que son, sino lo que ellos conciben; ¿qué hubiera hecho el autor con una liebre asada ó cocida? ¿Comérsela, como hacen aquéllos en las casas de huéspedes con los gatos que les adoban y preparan? ¿Dónde estaria la moralidad de la accion que pretenden? ¿Dónde la congruencia de la obra con el título?

En el trabalengua que estudiamos preside el fatalismo; tiene la serenidad del arte griego; la voluntad de los personajes se estrella contra fuerzas mayores é invencibles; el sino feliz de la liebre hizo desaparecer las ollas del mundo: ¿era este dichoso animal algun personaje misterioso, convertido en liebre por arte de Berliquitte Berloquite? Supongámoslo por un momento.

Supongamos que era, verbi-gracia, alguna princesa del Norte, y aquel zagalon tan bruto algun soberano aburrido, de esos que nos pintan en los cuentos de encantamientos. Supongamos que la vieja era alguna mora negra, torpe y fea, y la vecina alguna hada favorable y propicia á la encantadora princesa. Supongamos que el príncipe, enfermo de mal de amores, como D. Flores de Trebisonda, consulta con su nodriza, que representa aquí las enseñanzas de la tradicion y de la historia, y sale en busca de la que ha de ser dama de sus pensamientos y reina de sus Estados; que ésta, en vez de liebre tímida ó ligera gacela, es una jóven de extraordinaria hermosura y singular talento, y que mora en algun formidable castillo, á donde aguarda al apuesto mancebo que ha de libertarla. Supongamos que el héroe, en vez de encontrarla, como á la liebre el zagal debajo de un lentisco, tropieza con mil dificultades y tiene que llevar á cabo mil extraordinarias fa- zañas y proezas ántes de poderla sacar de la prision. Supongamos que, montados ambos en un poderoso alazan más ligero que el viento, logran volver, tras de mil peligros, á la régia morada del antes aburrido y ahora felicísimo príncipe. Supongamos también que á la nodriza, que es una hechicera de á fólio, se le abran las carnes, al ver llegar á la real pareja, y que, comprendiendo que van á descubrir que ella fué quien encantó á aquella sin igual hermosura, abusando del pres-



Mr. Nellis.—¡QUÉ FRÍO HACE!

Ayuntamiento de Madrid

figio que tiene con el soberano, envia á éste á un palacio de las cercanías á buscar un alfiler de oro con que prender el tocado de la princesa, condicion indispensable para que se realice la boda. Supongamos que el rey, que no tiene gran cosa de Salomon, accede á los deseos de su astuta nodriza y que la reina del palacio vecino (la tuerta de mi trabalengua), que es nada ménos que la misma madre de la desencantada belleza, no solo se niega á dar lo que la piden, sino que va ella en persona á abrazar á la hija de su corazon, á quien lloraba perdida, y á castigar á la astuta hechicera, que, como habrán supuesto nuestros perspicaces lectores, deseaba el alfilerillo de marra, para hacer de las suyas por segunda vez, ni más ni ménos que como la vieja deseaba la olla de la vecina.

Suponed que por último emparedan á la hechicera, los amantes se casan, el príncipe recobra la salud, la princesa con el gusto, vuelve á su pristino estado, y unidos ambos por el vínculo conyugal, hacen la felicidad de sus numerosos y bobalicones vasallos. Suponed todo esto á cosa parecida, y mejorar y decidme si el sencillo trabalengua que habeis leído, no toma las proporciones de uno de esos cuentos que inspiraron algunos dramas de Calderon, como el de *En esta vida todo es verdad y todo es mentira*, cuya grandeza nos impone y no sabemos apreciar lo bastante, por no sentir el mundo ideal en que se inspiró el popular artista.

Decidme, en una palabra, si con un rey de tales prendas, una princesa tan hermosa, una nodriza tan pérfida y astuta, y la prevision y el amor de una madre á quien amorosamente confia sus secretos la naturaleza, madre tambien, no puede hacerse un drama de primer orden, como supo hacerlo en más de una ocasion el príncipe de la escena española. Y si *mutatis mutandis*, todo esto existe en la esencialidad del trabalengua que os presento, y si los orígenes y los gérmenes de todas las cosas en el mundo son oscuros, humildes y pequeños, ¿por qué no creer que esta composicion es un germen de drama y una prueba evidente de que existe un polimorfismo dramático? ¿No lo es? Pues entonces, ¿porqué intervienen en ella personajes, accion, diálogos, argumento y escena? ¿Tanto se parece un embrion humano de tres días á un hombre hecho y derecho? ¿No creéis que las señas de ser esta composicion forma dramática son mortales? Pues mientras vosotros con vuestra sabiduría no me enseñeis otra cosa, me seguiré ateniendo, aunque os riais de mi torpeza, á lo de

Chirri, Chirri
Cascarones en la calle...
Blancos son,

Las gallinas los ponen,
Con manteca se frien
Y con pan se comen.

ANTONIO MACHADO ALVAREZ.

LIBROS

Vamos á empezar hoy por un libro extranjero y que aún no está traducido, pero que pertenece á la literatura universal por el nombre de su autor y por su contenido.

Se trata de una obra de Víctor Hugo: *El Archipiélago de la Mancha*, que ha de servir de prólogo á *Los Trabajadores del mar*.

Este libro es una especie de acto de gratitud á las islas normandas que dieron hospitalidad al gran poeta: durante su largo destierro en las islas escribió sus mejores novelas, y el poema sangriento para el Imperio, *Los castigos*, que fué el preludio de la caída del César.

El Archipiélago de la Mancha es un libro que tiene un encanto y un atractivo particular, aparte de los prodigios de forma y de pensamiento. Lo escribe un revolucionario francés, un casi jacobino, y sin embargo son un cántico á las costumbres y á las instituciones inglesas, un reconocimiento de su superioridad.

«Las islas de la Mancha, dice en un capítulo admirable son pedazos de Francia que cayeron al mar y que recogió Inglaterra. De aquí su compleja nacionalidad. Son inglesas queriendo ser francesas, sin saberlo.

Las islas normandas son inglesas voluntariamente. Son inglesas por su respeto profundo á las tradiciones; el deseo francés de la unificaciou no lo sienten... existen aún los diezmos y las parroquias... y los condestables, y los magnates, y los bailios, y los derechos reales, etc., etc.

En las islas parece que se está en plena Edad Media, si esos restos venerables de otros tiempos no se conservaran al lado de la libertad más completa.

Las islas normandas se parecen aún á Inglaterra por su espíritu religioso.»

El libro de Víctor Hugo es una exposicion de las costumbres de las Islas, magistralmente hecha, que será universalmente aplaudida, porque no hiere ningun sentimiento ni ninguna creencia.

Podrán algunos maldecir de *Los Miserables*, de *Nuestra Señora de París*, de las *Orientales* y de *Las hojas de Otoño*, pero nó de ese hermoso libro, en que el poeta no hace más que consignar en todas sus páginas su amor, su gratitud, su ternura á las islas en donde vivió tantos años.

La literatura picaresca no se arraiga en España, por más esfuerzos que para ello se hacen.

Por eso en Barcelona anda un tal Peratoner ¡que cambia el título de las novelas de *Flanccert!!!* para darles aspecto picaresco, y que publica observaciones y estudios de fisiólogos con el mismo objeto.

Pero aparte de este sujeto, no se dedican á este género literario más que autorcillos de obscenidades que se venden por los cafés y que tienen tanto de literarias como de honestas.

Hace pocos días, el Sr. Llanos expuso en los escaparates un libro que por el título pertenecía á la literatura escandalosa. Se llamaba *No leáis esto mujeres*, y en la portada iba una litografía que ponía los ojos alegres á los que gustan de los detalles más ocultos de los encantos femeninos.

El interior del libro era de una moralidad irreproachable; no pertenecía á la literatura *drolática* ni á ninguna otra, porque es mediana recopilación de sentencias y máximas que dijeron otros, y que se le han ocurrido al ingenioso señor Llanos.

Si las portadas hacen vender los libros, pronto van á ser los escaparates de las librerías, museos un tanto libres y de un mal gusto deplorable.

Si se sigue por este camino, van á publicarse las obras de Santa Teresa con la fotografía en la portada de alguna actriz francesa vestida de desnuda, que dice Campoamor.

QUERUBIN DE LA RONDA.

EL DOMINGO EN LONDRES

Si quereis conservar un recuerdo duradero de San Petersburgo, debeis ir en aquella época del año en que, cuando uno pasea, debe frotarse la nariz cada cinco minutos para que no se le hiele.

Si quereis conservar un recuerdo de Londres que jamás se borre de la memoria, id á verlo un domingo, y, si es posible, haced que aquel día soplen el viento del Este.

Todas las tiendas están cerradas; no se ve á nadie en la calle; kilómetros de calles desiertas, de un color gris, como el del cielo, producen un tinte uniforme que da frío en la espalda.

Por aquí y por allá, algunos pilletes con el cigarrillo en la boca, esperan, adosados á las paredes, á que se abran las puertas de las tabernas.

Estas, las *public-houses* abren el domingo solo desde la una á las tres de la tarde, y de las seis á las once de la noche.

A las once menos cuarto de la mañana empie-

zan á repicar las campanas, que tienen un sonido chillón de los más molestos, y no se las voltean, solo se las repica.

Las iglesias, que son tan sólidas como las casas, no resistirían mucho.

Entonces se ve lo que los ingleses llaman «el espectáculo que da envidia al mundo.» Inglaterra yéndose á la iglesia.

Todo el mundo va con su libro en la mano, una biblia, un libro de plegarias ó una colección de cánticos. Cuanto más grande, más efecto hace. Los hay enormes y se llevan ostensiblemente.

Tampoco es esto un sacrificio muy grande, porque las iglesias son tantas casi como *public-houses* y se elige á la iglesia más vecina.

El oficio divino acaba de doce á una, y entonces Inglaterra se va á su casa á comer. El oficio de la noche no empieza hasta las seis y media.

En este intervalo, Inglaterra duerme la siesta. El padre y la madre de familia rompen nueces y beben Oporto, adormecidos en sus sillones. No hay visitas el domingo. Los niños leen la Biblia ó *tracts*, es decir, historias *verídicas* de conversiones que regalan por las calles los agentes de la Sociedad bíblica.

Un inglés bien educado no sale jamás á la hora de los oficios. Si no va al templo, se excusa alegando cualquier indisposición.

Hay pocos que digan que no van á la iglesia y no hay nadie que se vanaglorie de ello.

Un domingo estaba yo de visita en casa de una familia inglesa: propuse á uno de los hijos ir á dar una vuelta: al salir tomé mi baston, por lo cual aquél me dijo:

—Tome usted un paraguas. Es más digno.

Entre los héroes del domingo no hay que olvidar á los predicadores callejeros.

Son casi siempre obreros pretenciosos que por haber recibido del cielo la misión de convertir á sus semejantes, cuentan al público su historia y cómo ántes eran unos miseros pecadores y después se convirtieron, y cuán fácil es á todos hacer lo mismo.

Estos oradores no son siempre tan desinteresados como parecen: hay misioneros que se hacen muy buenas rentas predicando, por ejemplo, la templanza.

Conozco á uno que es norte-americano y que pide quince guineas, es decir, mil seiscientos reales por una alocución de media hora en el palacio de Cristal. Este mismo individuo pidió para él y por su mujer 155 libras esterlinas (16.000 reales), para predicar en Brighton la templanza durante diez días. Lo más notable es que se los dieron.



Costumbres noruegas.—LOS DESPOSADOS.



PSIQUIS SORPRENDIDA.

Hay en Londres ciento cincuenta mil personas cuya existencia es un problema insoluble y que no van á la iglesia.

La aristocracia, la clase media, los tenderos, todos van á la iglesia ó á las capillas; la clase baja va á la taberna y se emborracha hasta las once de la noche.

Biblia ó cerveza, evangelio ó aguardiente, no hay más el domingo. Como dice Taine, ó paraíso ó infierno. En Inglaterra no hay purgatorio.

Los niños no deben jugar el domingo: un día ví á dos que jugaban con naranjas: un caballero se acercó á ellos y les hizo un discurso sobre su perversidad. Eran chiquillos de seis á siete años.

Las solteronas viejas son terribles aquel día: ¡ay de los niños que caen en sus garras el domingo!

En España los ciegos tocan la flauta ó el violín por las calles; en Inglaterra leen la Biblia en alta voz, palpando con los dedos caracteres impresos en relieve.

Si entráis en una sala de descanso, vereis los muros cubiertos con grandes citas de la Biblia. Por el lado de los hombres se lee: «¡Dios te vé!» ó bien «¡Date prisa, Dios te espera!» En todas partes la Biblia: es imposible dar un paso sin tropezar con ella.

Bismarck, que segun parece, silba con un talento notable, desembarcó en Hull un domingo.

«Era la primera vez, dice, que estaba en Inglaterra. Me puse á silbar en la calle. Un inglés me detuvo y me dijo:

—Caballero. ¡Haga usted el favor de no silbar!

—¿No silbar? ¿Por qué?

—Porque está prohibido. Es domingo.

Lo dicho: es una delicia el domingo en Londres.

JONATHAN YANKEE.

LA PLATINOTIPIA

El año pasado la sociedad fotográfica de Viena premió una obra del capitán Pezzighelli y del barón Hübl acerca de la Platinotipia. Era un librito muy científico y muy práctico á la vez, escrito por dos oficiales del ejército austríaco y recientemente traducido al francés por Mr. Henry Gautier-Villars.

La base del procedimiento que preconizan los autores del libro es una comunicacion hecha por Herschell en 1832 á la asociacion británica, fundando sus observaciones en una curiosa reaccion de las sales de platino, utilizada en la práctica por aquellos señores.

Los papeles á los cuales se trasladan las pruebas negativas obtenidas sobre placas de vidrio, se preparan generalmente con plata; pero las pruebas positivas así obtenidas, exigen una manipulación larga y cuidadosa y no llegan á ser completamente inalterables. Se ha remediado este último inconveniente haciéndoles girar al oro, es decir, provocando una sustitucion parcial de plata por el oro, habiéndose llegado en la práctica á una perfeccion increíble, arreglando de diversos modos el viraje. Así se han conseguido pruebas de tonos muy estimados por el público, generalmente aficionado á colores calientes y que reconocen los autores de la platinotipia que no pueden alcanzar con su procedimiento. Pero, en cambio, su método tiene otras muchas ventajas comparado con el antiguo.

En primer lugar, hay una gran sencillez en las manipulaciones, que son más fáciles y más rápidas. Además, la extrema sensibilidad del procedimiento al platino, permite obtener tres ó cuatro veces más pruebas que con la plata en el mismo espacio de tiempo, ventaja preciosa cuando el cielo está nublado, sobre todo en invierno. Una vez tiradas las pruebas al platino, basta media hora para terminarlas completamente y pegarlas al carton, mientras que las pruebas hechas por el procedimiento comun exigen un lavado prolongado, un viraje cuidadoso, fijarlas despues y volverlas á lavar. Para todo esto hace falta que el operador tenga mucha atencion si desea buenas fotografías. Por el contrario, con el procedimiento al platino basta fijarse al tirar las pruebas sobre las cuales la accion de la luz es más difícilmente visible que sobre las de plata. En todos los casos no se necesitan los largos y difíciles trabajos que exige el procedimiento antiguo para dar en definitiva pruebas de poca duracion. Además, no hay que perder de vista que al menor descuido del lavado de las pruebas de plata, ocasiona un rápido deterioro. El platino, por el contrario, es el único metal cuyas pruebas son inalterables, pues casi resiste hasta al agua régia, el líquido más corrosivo y disolvente que se conoce.

Segun la preparacion que se ha dado de antemano al papel, así resultan las pruebas de un hermoso negro ó sepia. No es, lo repetimos, la tinta que más agrada al público; pero en cambio, para obtener ciertos resultados, tales como ampliaciones, reproducciones, etc., el procedimiento al platino es el mejor. Sobre todo, es el más recomendable á los que, por aficion, se dedican á la fotografia, dadas su sencillez, su rapidez y por el pequeño número de instrumentos que necesita su empleo.

LOS ABONOS DEL TRIGO CANDEAL

Los trigos candeales de buena calidad, en un terreno convenientemente preparado, han de rendir 25 hectólitros por hectárea; deben considerarse como terrenos poco apropiados para su cultivo aquellos que solo produzcan de 14 á 15, y, por lo tanto, como países poco favorables cuando bajan de 8 á 10, como sucede con dilatados territorios de Francia y ciertas comarcas españolas.

Recientemente se han hecho curiosas experiencias para averiguar la cosecha máxima que pudiera obtenerse con un cultivo esmerado. Para esto se han recogido muestras en los campos de alguna extension y en los sitios donde la vegetacion era más vigorosa, llegando el total de los rastrojos á un metro cuadrado de tierra. Se ha hecho dos veces la operacion para cada pieza: en el momento en que el trigo está en flor y en el momento en que está en disposicion de segarse. Los dos metros cuadrados correspondientes, se han tomado á continuacion uno de otro, de suerte que se pudiera considerar la cantidad obtenida para el trigo maduro, como consecuencia exacta de la madurez del trigo en flor. Las trigos en flor se han desecado, pesado y analizado; los trigos maduros se han secado igualmente; despues se han pesado aparte el grano y la paja, que por fin se han analizado. Las cifras medias, deducidas del análisis han sido en kilogramos, las siguientes: Para los trigos en flor 30,6 de ácido fosfórico, 116,2 de potasa, 25,2 de cal, 9,9 de magnesia y 87,5 de nitrógeno; y para los trigos maduros 37 de ácido fosfórico, 41,7 de potasa, 21 de cal, 16 de magnesia y 92,6 de nitrógeno.

Se vé, por lo tanto, que de la floracion á la madurez hay cierto movimiento en los elementos útiles. El ácido fosfórico, la magnesia y el nitrógeno suben algo; la potasa baja de 116 á 41 kilogramos, y la cal de 25 á 21. Esto explica por qué no basta siempre llevar al suelo las cantidades de elementos útiles que el análisis comprueba en la cosecha definitiva. Si, por ejemplo, la tierra no puede suministrar al trigo más de 42 kilogramos de potasa por hectárea, es evidente que no se obtendrán 40 hectólitros de grano, puesto que para producir esta cantidad hace falta que en la floracion la planta contenga 116 kilogramos de este elemento. Es, pues, sobre el análisis del trigo en flor, y no sobre el del trigo maduro, donde hay que echar la cuenta del consumo de potasa y de cal para el trigo.

En estas condiciones, tenemos que para producir 40 hectólitros hacen falta

| | |
|-------------------------------------|----------|
| 37 kgr. ácido fosfórico á 1 peseta. | 37 ptas. |
| 116 » potasa á 60 cénts. | 69,60 » |
| 16 » magnesia á 85 » | 13,60 » |
| 25 » cal á 2 » | 0,50 » |

Total..... 120,70 »

é sean 3,02 pesetas por hectólitro. Como estos cuatro elementos no pueden provenir completamente del suelo, se necesita procurarlos; pero afortunadamente vienen á ser un anticipo, pues una parte importante de este gasto será devuelto al suelo mismo entre la floracion y la madurez, y otra parte pasará á la paja, que podrá tambien ser devuelta en estiércol. Si sólo se aprovechase el grano, bastaría para estimar la pérdida de contar los elementos que contiene. En 40 hectólitros de grano producido se halla por término medio

| | |
|-------------------------------------|----------|
| 28 kgr. ácido fosfórico á 1 peseta. | 28 ptas. |
| 15,3 » potasa á 60 cénts. | 9,18 » |
| 2 » cal á 2 » | 0,04 » |
| 7,2 » magnesia á 85 » | 6,12 » |

Total 43,34 »

Por lo tanto, es de absoluta necesidad, si se quiere obtener y sostener un rendimiento de 40 hectólitros por hectárea, dar á la planta, ya por el suelo, ya por los abonos, valor de 120,70 pesetas de elementos minerales, de los cuales 43,34 son pérdidas para el dominio y el resto queda en parte en la tierra y en parte en los estiércoles, si para estos se aplica la paja.

Hay que observar, que en los 43,35 céntimos de abonos llevados por el grano, el ácido fosfórico entra por 28 pesetas; y por lo tanto, este es el elemento que el labrador debe cuidar más de reintegrar. Por tal razon, los super-fosfatos que permiten restituir el ácido fosfórico bajo una forma rápidamente asimilable, deben ser los abonos más apreciados por los productores de cereales. Ya lo son en muchos países extranjeros; lo serán más y más cada año á medida que la agricultura comprenda mejor la teoría y la práctica del manejo de los abonos; pero en España, ¿qué sucede?

Poseemos mejores elementos para la produccion de super-fosfatos que ninguna otra nacion de Europa; los importantes criaderos de fosforita de Extremadura y de Andalucía, íntegros salen fuera de la nacion, y en toda la Península apenas puede citarse un solo caso donde se apliquen tan convenientes abonos.

MADRID:

Imp. de **EL PROGRESO**, Soldado, 1.
á cargo de B. Lanchares.

